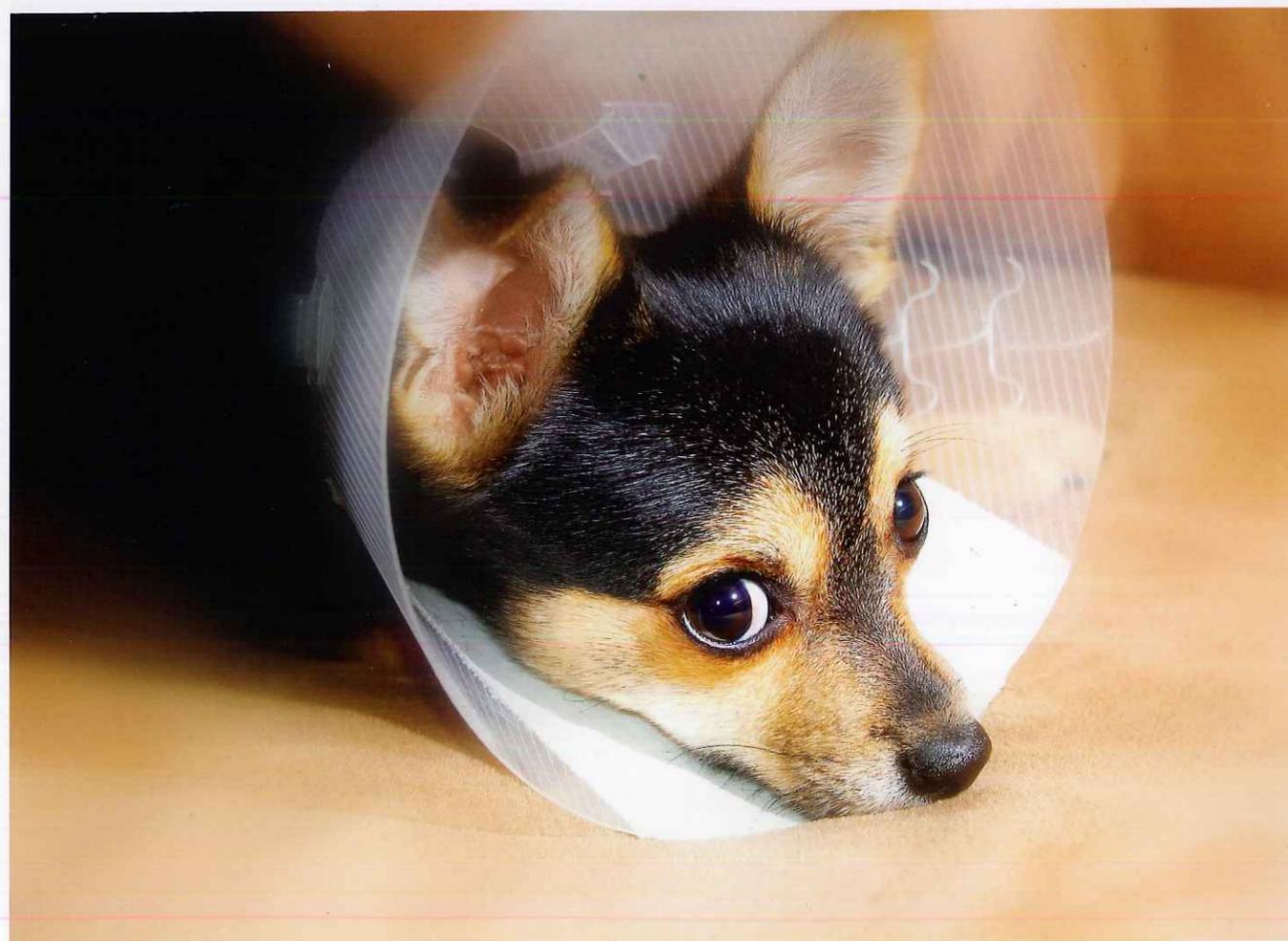


250 años del establecimiento de la medicina veterinaria como profesión de educación superior



INTRODUCCIÓN

Seguramente las primeras tentativas de curar las enfermedades de los animales fueron coincidentes con la domesticación, pero de ello no hay registros elocuentes disponibles. Al igual como ocurrió en gran parte de la historia de la medicina humana, la medicina de los animales se basó durante mucho tiempo en un empirismo primitivo y de carácter pragmático (aplicado fundamentalmente al uso de métodos físicos y hierbas o remedios obtenidos de la naturaleza) y una medicina mágico-religiosa, que recurrió a las divinidades para intentar comprender lo inexplicable

Los primeros registros que describen técnicas asimilables a actividades veterinarias o enfermedades de los animales se remontan a textos chinos del siglo XXIII antes de Cristo, donde existe constancia escrita de que Dong Zhong-Xian fue el primero en castrar animales utilizando un hierro al rojo. En medio oriente, los registros documentales más antiguos de una actividad médico veterinaria fueron descubiertos en Egipto en la forma de bajo relieves, frescos o figurines del tiempo de la V a la XI dinastía (2.500 a 2.000 a.C.) donde se representan vacas y cabras parturientas asistidas por un hombre.

Posteriormente, a fines de la XII dinastía de Amenemhait III (siglo XX a.C.) se escriben los papiros de Kahun, los que, aunque se encuentran bastante deteriorados, nos presentan un verdadero tratado de oftalmología veterinaria especialmente referido a los daños producidos por las tormentas de arena. En ellos se describen además enfermedades del ganado y de los perros y su tratamiento. Las fórmulas para luchar contra las enfermedades de los animales que se prescriben en este tratado tienen mucho de esotéricas y religiosas lo que es lógico puesto que los encargados de curar eran los sacerdotes. También se explican tratamientos preventivos y curativos como baños fríos y calientes, fricciones, cauterizaciones, sangrías, castración o métodos de reducción de fracturas, muchos de ellos basados en la utilización de plantas y minerales. A modo de ejemplo, se lee en estos papiros [sic]:

“Cómo tratar a un perro con una úlcera con gusanos [...] Una vez recitada la fórmula mágica, debo introducir mi mano en un recipiente lleno de agua colocado junto a mí. Cuando la mano alcance el hueso de su espalda, debe ser introducida en el recipiente cada vez que se ensucie, hasta que haya sido retirada toda la sangre seca o cualquier otra suciedad [...]”.

“Cómo tratar a un toro resfriado. Si veo a un toro hinchado, con lagrimeo en sus ojos, la frente arrugada, las encías enrojecidas y el cuello hinchado, hay que decir la fórmula mágica. Después, debo tumbarlo sobre un costado, salpicarlo con agua fría y masajear todo su cuerpo y sus ojos con calabaza o melón [...]. [...] Si no se recupera [...] debo vendar sus ojos con lino quemado para que dejen de lagrimear.”

De alrededor de la misma época es el llamado Có-

digo de Hammurabi proveniente de Babilonia. Elaborado en escritura cuneiforme, está constituido por 282 sentencias de equidad entre las que se estipulaban los honorarios de los médicos del ganado así como su deber de indemnizar al dueño en caso que el tratamiento ocasionare la muerte del animal, a saber [sic]:

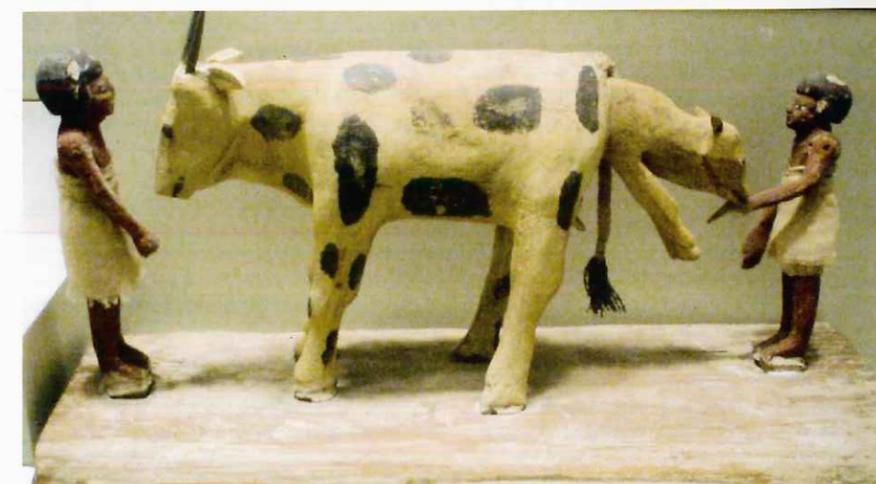
224 § Si un médico de ganado hace incisión profunda en un buey o en un asno y le salva la vida, el dueño del buey o del asno le dará al médico 1/6 de [siclo de] plata al médico como paga.

225 § Si hace incisión profunda en un buey o un asno y le causa la muerte, pagará al dueño del buey o del asno 1/4 de su valor.

Los habitantes de la antigua India fueron muy cuidadosos tanto de la salud animal como de la humana las que se desarrollaron armoniosa y conjuntamente y a diferencia de la mayoría de las otras culturas no se centraron sólo en la salud y cuidado del caballo sino que abarcaron un gran número de especies animales incluido el elefante. Así, se han encontrado tratados sobre el cuidado de la salud animal en documentos provenientes del período védico (1.800 -1.200 a.C.). En el siglo X a.C., duran-

Código Hammurabi (1.700 a.C.)

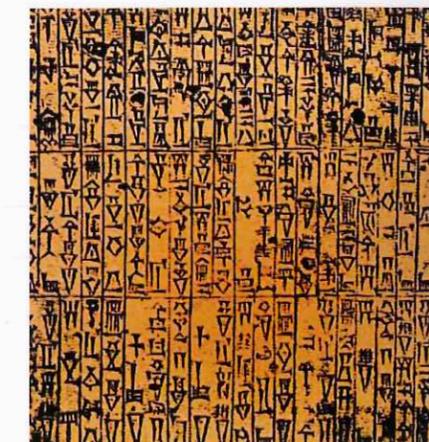
Figurín egipcio datado 2.000 a.C.



José Luis Arias B.
Médico Veterinario
Profesor Titular
Facultad de Ciencias
Veterinarias y Pecuarias
Universidad de Chile
jarias@uchile.cl



te la dinastía Chou occidental, se creó el primer organismo gubernamental de educación en “medicina veterinaria” en China, donde se entrenaban individuos que adquirirían un título equivalente a “veterinario”. Estos primitivos veterinarios oficiales estaban a cargo del cuidado de los caballos del ejército. Una de las figuras relevantes en la historia de la veterinaria en China fue Sun Yang, quien vivió en el siglo VII antes de Cristo (659-620) y cobró fama por su habilidad para tratar caballos mediante acupuntura: describió 77 zonas de la superficie corporal de los équidos para utilizar esta técnica.



Además, parece que estudió la anatomía, fisiología y patología de los equinos, y defendió el estudio directo de los animales como medio para mejorar los conocimientos veterinarios 300 años antes de que lo hiciera Aristóteles en Grecia. Algo posterior es el nacimiento de Shun Jung (nacido en 480 a.C., conocido también como Pao Lo). Es el primer veterinario "a tiempo completo" del que se tiene constancia documental en China y se le considera el padre de la Veterinaria en ese país. Aproximadamente durante la misma época en la que vivió Shun Jung fue escrito el libro Zuo Zhuan, que explica cómo saber la edad de los caballos y cómo distinguir uno de otro por el estudio de su dentadura. A finales del siglo V antes de Cristo, durante el periodo correspondiente a la dinastía Chou oriental, se reorganizaron los departamentos oficiales relacionados con la salud animal creándose el Servicio de Médicos para Animales (Shou-i, o veterinarios) y de Médicos para Caballos (Shu-ma, socialmente más importantes). Durante esta época se evaluaba a los profesionales dedicados a la veterinaria, llevando la cuenta de los pacientes muertos; si aumentaba este número, bajaba su puntuación.

Al igual que en el mundo oriental, en el mundo occidental el caballo fue durante muchos siglos el centro de los estudios "veterinarios", pero a diferencia de lo que ocurría en oriente, en occidente éstos fueron más influenciados por la superchería y la religión. De la cultura griega se heredan muchos escritos relacionados con la anatomía, fisiología, patología y medicina de los animales domésticos en general y hacia el final del imperio griego se comienza a darle más atención a la medicina de los caballos, hipiatría (ἵππος = caballo; ἰατρικός = sanador). No obstante ello, entre los griegos a las personas que se dedicaban a la curación del ganado bovino se les llamó buiatras (de la voz griega βουίατρος) del cual deriva la palabra buiatría (del griego: βούς = ganado y ἰατρικὴ = arte de curar). En la época romana, el mayor desarrollo de la medicina de los animales se relaciona con la veterinaria militar es decir aquella asociada a la caballería, cuestión que se incrementa durante la civilización bizantina, continúa con los árabes y se mantiene en Europa hasta el siglo XVIII e incluso XIX donde se vincula preferentemente al arte de la equitación como actividad predilecta y elitista de la nobleza, especialmente francesa. Durante la época bizantina se publica en griego una recopilación de diversas obras griegas con el nombre de Codex Hippiatricum. A pesar que permanecieron desconocidos

por occidente, hubo una prolífica producción de textos de producción y salud equina en China entre los años 1.000 y 1.900 d.C.

Origen del término Veterinario y otros afines

La voz veterinario tiene origen latino en la palabra veterinarius que se refiere a un cargo militar otorgado al practicante de la ars veterinaria, o profesión de sanar animales, citado por primera vez en el tratado De Re Rustica del gaditano (actual Cádiz) Lucius Junius Moderatus llamado Columela (40 d.C.). A su vez veterinaria deriva de la voz veterinus (animal de carga o tiro), la que a su vez tiene su étimo en vetus (viejo) refiriéndose a animales viejos, especialmente équidos, que ya no sirven para la monta o la guerra. Sin embargo, luego del imperio romano, los términos veterinario y veterinaria para referirse a su actividad se pierden en el tiempo y sólo reaparecen con fuerza a mediados del siglo XVIII en Francia. Otro término latino equivalente y restringido sólo a los équidos, que se refiere a los que practican el arte de curarlos y cuyo uso no prosperó fue el de mulomedicus acuñado por Flavio Vegecio Renato en su obra Digesta Artis Mulomedicinae (c. 400 d.C.). Recordemos que dicho arte era conocido en Grecia como hipiatría, e hipiatros a quienes lo cultivaban. Antes de que el término veterinario fuera adoptado universalmente, existieron otros términos con distintas etimologías usados en distintas culturas. Es así como entró a formar parte de las lenguas habladas en la península Ibérica el término "albéitar o albéitar" proveniente del árabe "al-baitar" para referirse al veterinario-herrador de equinos y "baitara" para la actividad. Conviene recordar que entre los siglos VI y XII los sabios árabes fueron los principales traductores de los escritos griegos y del griego hipiatría adaptaron el término albéitar al transformarse en pyatra en lengua siríaca. La lengua árabe, que no tiene p, adaptó las consonantes como "bytr" y lo vocalizó como "baytar". Del andalusí con el artículo incorporado "al-baytar" nació la voz española "albéitar". Pero también en España, a raíz de influencias alemanas y francesas, se usó para el mismo efecto el término "mariscal" o su derivación "menescal". Mariscal proviene del alemán antiguo "marhschalk" (marh=caballo; skalk=sirviente) y se extiende como "marshal" en anglosajón. En la Edad Media, la voz se latinizó como "marescallus o marescallus" y aparece en el occitano antiguo (lengua hablada principalmente en Aquitania al suroeste de Francia y también dispersa en otros pueblos

pireneicos) como "marescal". En Francia se llamaba "maréchal-ferrant" al herrador y "maréchal-tratant" al sanador de equinos. En la Corona de Castilla, el término mariscal no se asimiló a médico de caballos hasta la época de Felipe V (1.700 d.C.), cuando a los albéitares del Arma de Caballería se les empezó a llamar "albéitares-mariscales" o simplemente mariscales. Cómo habrá sido la importancia del caballo que de su cuidado, durante la época feudal, se han originado nombres y apellidos ocupacionales en toda Europa, a saber: Nombres; Marshall, Marschall; Marskell, Mascall, Maskall, Maskell, Maskill (derivados de las formas Anglo-Normando-Francesas), apellidos; Maršál (Checo), Marszal (Polaco), De Maerschlack, Maarschalk, Maryssal (Holandes, Flamenco), Machaut, Marchal, Marchaud, Marchaut, Marchaux, Maréchal, Maréchau, Maréchaux, Maréschal; Marecal, Marécal, Marescot, Marical, Marichal, Marichell, Maricot; Manescal, Manescau, Manesceau, Menescal (Francés), Marschal, Marschalk, Marschall, Marschlich (Alemán), Manescalchi, Maniscalchi, Maniscalco (Italiano de Sicilia), Marascalchi, Marescalchi, Marescalco, Maricalchi, Mariscalco (Italiano de Venecia), Mascalchi (Italiano de Toscana). El uso universal del término Medicina Veterinaria como base del marco conceptual que conocemos actualmente sólo se desarrolla a partir del siglo XVIII desde Francia durante la llamada Edad de la Razón. Con el tiempo el título mariscal se referiría a quién estaba a cargo de la caballería de ejército o de la nobleza.

Desarrollo de la Medicina Veterinaria Moderna

Hasta aquí he usado los términos medicina de los animales o medicina veterinaria porque resultan familiares al lector, aunque debo advertir que claramente ni estos ni otros que hemos usado (hipiatría, buiatría, etc) tenían el mismo significado que les damos actualmente. En el hecho, el desarrollo de la medicina veterinaria como marco conceptual de estudio y actividad tal como la conocemos hoy ha ido de la mano del desarrollo de la ciencia. Así, como ocurrió también con la medicina humana, la estrecha asociación de las artes de curar a los animales con las creencias religiosas, la magia, la superchería, el secretismo, la astrología, la filosofía y el acierto y error como método fundamental, se mantuvo hasta muy avanzado el siglo XVIII. A pesar de ello, fue especialmente en la medicina de equino donde se consolidó un conocimiento empírico más o menos abundante y ordenado, no exento de



múltiples errores que se perpetuaron hasta muy entrado el Renacimiento.

Aunque existen esbozos anteriores, es durante la Edad Media (400 a 1.400 d.C.) cuando ocurre el gran desarrollo del arte de herrar las cabalgaduras para lo cual no se requería un alto grado de conocimientos por parte del practicante de herraje. Esto coincidió con el período oscuro de la humanidad en el que decayeron las ciencias y las artes. Del vocablo romano ferrarius derivó el término que actualmente conocemos como herrador. Debido al decaimiento de la ciencia en esta época y a la ausencia de organismos especialmente dedicados a formar profesionales calificados, el herrador también llegó a ser el encargado del tratamiento de las enfermedades de los caballos. Tal vez esta es la principal razón de por qué la medicina veterinaria, como fuera concebida por los romanos, fue más restringida al tratamiento de los caballos y vino a ser sinónimo de la práctica de herrar caballos. La primera mención de esta situación degradante fue denunciada por el veterinario romano Vegecio en la ya citada "Digesta Artis Mulomedicinae" de 400 d.C. Como ocurrió con las distintas disciplinas científicas y las artes, muy poco se escribió sobre la medicina veterinaria durante el siguiente milenio, y así también fue desapareciendo el uso de los términos veterinario o veterinaria.

Las traducciones árabes de los originales griegos realizadas entre los siglos VI y XII, que adjudicaban a sus autores un sentido de infalibilidad, permanecieron

largamente ignoradas en occidente durante la Edad Media. La vida intelectual se limitaba al círculo de los clérigos en el mundo cerrado de los monasterios y así permaneció al menos hasta que, en algunas disciplinas como la medicina humana, éste enclaustramiento pudo romperse con el advenimiento de las primeras universidades, Boloña, Papua, etc (1.100 a 1.300 d.C.). Entonces, los estudios relativos a la medicina retoman su curso, pero los doctos profesores no se preocupan para nada de los animales, salvo para su disección anatómica a falta de algo mejor, mientras esperan ser autorizados a practicar tales estudios sobre el cadáver humano. Sólo algunos escuderos, encargados de ocuparse del mantenimiento de la caballería de los grandes señores se interesan por las enfermedades de los caballos. Uno de ellos merece ser citado, en razón de la influencia de su obra hasta el siglo XVII. Se trata de Giordano Ruffo, gran escudero del emperador de Alemania Federico II, cuyo "Liber de medicina equorum", escrito en latín hacia el 1250 fue traducido al francés, italiano, alemán y hebreo. La traducción en francés occitano se titula "Libre de la marescalcia des cavals" lo que refleja la estrecha asociación entre los términos "mariscal, albeitería y medicina animal".

En el siglo XVI, un nuevo interés se manifiesta por el arte veterinario (del latín ars que se entendía como lo que hoy llamaríamos profesión). Comienza un nuevo interés para traducir directamente las obras antiguas evitando el sesgo de las traducciones árabes. En 1528, emerge de las imprentas húngaras

una primera edición de las obras de Vegecio. En Francia, el humanista Jean Ruel, alentado por Francisco I, publica en 1530 la primera traducción latina del Codex Hippiatricum. Pero sobre todo, un senador boloñés, Carlo Ruini, edita en 1598 un tratado de anatomía del caballo (Anatomía del caballo). Esta obra es notable, está escrita en italiano y está ilustrada a partir de un gran número de planchas de madera grabadas de una gran calidad estética. Aunque estas ilustraciones presentan varias inexactitudes anatómicas, poseen el gran mérito de haber sido diseñadas a partir de disecciones reales, cuestión hecha por primera vez en la literatura veterinaria. Tales ilustraciones fueron profusamente repetidas por dos siglos en las obras de herrería tanto en Alemania como Francia, España e Inglaterra. Conviene hacer notar que la obra de Ruini es muy próxima al trabajo fundamental del belga Andrés Vesalio (Andreas van Wessel) De Humani Corporis Fabrica publicada en 1543, fundador de la anatomía humana moderna.

Durante todo el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, el arte de la equitación conoce un desarrollo prodigioso, particularmente en Francia. Al mismo tiempo que los mariscales seguían siendo los responsables de dirigir las labores de herrería, también se preocupaban del estado físico y sanitario de los caballos. Aunque en la mayoría de los mariscales prevalecía la superchería y la tradición oral como medio de educación, entre los mejor educados, en una sociedad en pleno Renacimiento que ya estaba desarrollando grandes pensadores que iban consolidando el método científico como medio racional de encontrar las verdades científicas y las relaciones causales entre los fenómenos, se comienza a generar una nueva forma de enfrentar los problemas de la medicina y producción equina. Es así como Jacques de Solleysel, hijo de un oficial de gendarmería de Luis XIV, recibe en Lyon una clásica educación jesuita y en 1648 dirige una academia de equitación en París. En 1664 publica el libro "Parfait Maréchal" donde se manifiesta por primera vez en la historia la intención de separar a los mariscales de sus creencias caducas y sustituir sus prácticas supersticiosas por conocimientos basados en la experiencia y la razón. Este libro, del cual hubo numerosas reediciones, se transforma en una verdadera "Biblia" de los mariscales de elite y será de gran influencia para los primeros maestros de las escuelas de veterinaria que se iniciarían 100 años más tarde. Un mejorado tratado de anatomía y medicina equina aparece en París en 1772. Se trata



Course d'Hippiatrique, Lafosse.

del libro "Course d'Hippiatrique" del mariscal Philippe Étienne Lafosse, quién a raíz de su prestigio propone la creación de una Escuela de Mariscales dedicada exclusivamente a la enseñanza de la "medicina del caballo", proyecto que fracasa ante la ya exitosa iniciativa de creación de las Escuelas de Medicina Veterinaria en Francia. Eran los tiempos de una gran prolificidad intelectual empujada por el enorme esfuerzo de la ilustración por consolidar el conocimiento disponible en la Encyclopédie francesa del escritor Denis Diderot y el matemático Jean Le Rond d'Alembert.

Al tiempo que ocurría este nivel de desarrollo en el ámbito de la medicina y producción equina restringida a los círculos aristocráticos, la medicina de los animales pequeños prácticamente no existía y la de los animales de abasto, restringida a la sociedad rural, era muy rudimentaria y estaba en manos de empiristas, religiosos, pastores, charlatanes y brujos que eran consultados por los campesinos iletrados, por lo que los resultados eran generalmente desastrosos. Tanto fue así que la mayoría de los códigos legislativos, desde los más antiguos, consignaban penas que incluían compensación a los dueños por parte de los "médicos de animales" cuando el resultado de su intervención terminaba con la muerte del paciente.

A partir del siglo XVIII comienza un enorme desarrollo de todas las ciencias, incluidas las ciencias biológicas y las estrechamente asociadas a la medicina. Al mismo tiempo es la época de grandes epizootias (carbunco, peste bovina, rabia, muermo, etc.) que diezmaron el ganado europeo y para cuyo tratamiento existía un muy pequeño arsenal consistente en sangrías, lavado (especialmente con vinagre), cauterizaciones, tratamientos térmicos (calor o frío según se requiriese), drenajes y brebajes. Las grandes epizootias junto a la creciente demanda de las poblaciones urbanas por proteína de origen animal hacen que se comience a impulsar la formación de varias especialidades de la salud animal, lo cual debería todavía sortear numerosos prejuicios: así la disección de un animal era considerada una cosa vil y repugnante, realizada por carniceros, e indigna de una persona noble. Es entonces cuando el impulso de espíritus superiores resulta indispensable. Es así como frente a las calamidades de la salud del gana-

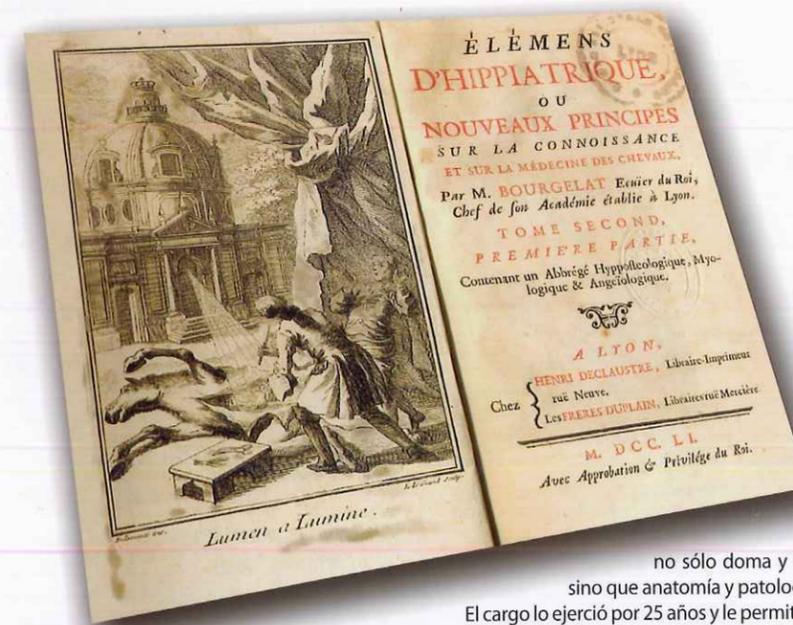
do en Francia, la Academia de Ciencias nombra en 1745, a petición del gran naturalista George Louis Leclerc conde de Buffon, una comisión de estudios compuesta por médicos y cirujanos humanos y botánicos. Adicionalmente para tratar de romper con los prejuicios imperantes, Buffon escribe a los médicos en 1753, en su Histoire naturelle du cheval: "La medicina que los antiguos llamaron medicina veterinaria no es un nombre puesto así porque sí. Estoy convencido que, si algún médico desviara su vista hacia este ámbito e hiciera de este estudio su principal objeto, sería rápidamente compensado por el éxito, que no solamente se enriquecería sino incluso, en lugar de degradarse, se ilustraría mucho". El llamado a interesar a los médicos a dedicarse a enfrentar el problema de la salud animal no se basaba tanto en que haya habido un enorme desarrollo científico de la medicina en ese entonces, sino que ya hacía más de cuatro siglos que la medicina era enseñada en instituciones organizadas (universidades o escuelas) que permitían en su seno el desarrollo de estudios coherentes (hoy le llamaríamos investigación científica) por maestros que formaban parte de una Facultad temática con lo cual se iba construyendo un marco conceptual que permitía estructurar una Escuela con el fin de crear una carrera profesional basada en evidencias. De hecho en Francia y otros países europeos que siguieron su ejemplo, a excepción de las Universidades Medievales como Bolonia, Oxford o París, la mayoría de los marcos conceptuales y asociaciones de profesores que generaban el estudio y educación de ciertas profesiones se organizaban en Escuelas Reales, Imperiales, Nacionales, Superiores o Politécnicas las que con el tiempo se asociarían dando origen a Universidades. De hecho lo que hoy se conoce como Universidad de Lyon en Francia, institución de carácter público, corresponde a un reagrupamiento de 18 universidades más pequeñas junto al de grandes escuelas e institutos de Lyon, Saint-Étienne y Clermont-Ferrand en la forma de un polo de investigación y enseñanza superior.

Fundación de la Escuela Veterinaria de Lyon

Como ha ocurrido con otros dominios del conocimiento a lo largo de la historia, el nacimiento de las Escuelas de Veterinaria precisó de la conjunción de factores culturales, económicos, políticos y hu-

manos. En la mitad del siglo XVIII, bajo la influencia de las ideas de Rousseau, la Naturaleza estaba de moda. Alrededor de 1750, Víctor Riquetti, marqués de Mirabeau y François Quesnay, médico de Luis XV y de Madame de Pompadour, crearon el movimiento fisiocrático (del griego: gobierno de la naturaleza). Este postulaba la existencia de una ley natural por la cual el buen funcionamiento del sistema económico no requería de la intervención del gobierno. Los fisiócratas consideraban que las leyes humanas debían estar en armonía con las leyes de la naturaleza. Esto está relacionado con la idea de que sólo en las actividades agrícolas la naturaleza posibilita que el producto obtenido sea mayor que los insumos utilizados en la producción surgiendo así un excedente económico. Los fisiócratas calificaron de estériles las actividades como la manufactura o el comercio. Para los fisiócratas, en oposición al mercantilismo, la riqueza de una nación procedía de su capacidad de producción y no de las riquezas acumuladas por el comercio internacional. Para Cantillon (Essai sur la nature du commerce en général, 1755), la agricultura era la fuente primaria de toda riqueza. Este concepto económico comienza a abarcar también a la ganadería que hasta no hacía poco era principalmente una actividad de producción de subsistencia local de los campesinos considerada por los agrónomos de la época como un mal necesario sólo importante para arar la tierra y producir humus para fertilizar los suelos.

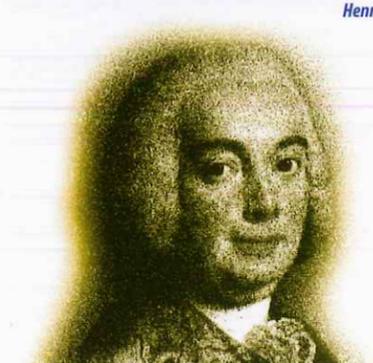
Para los fisiócratas el crecimiento de la población era aconsejable pero éste no sería posible si los recursos alimentarios no crecieran en proporción. De modo que no es de extrañar que durante esos años hubiera un explosivo impulso a la investigación en ciencias agrícolas con la multiplicación de sociedades o academias de agricultura en todas las provincias francesas. Al mismo tiempo, como ya se indicó, el emprendimiento de la Enciclopedia, imprime una profunda necesidad de inventar, definir y clasificar metodológicamente el conocimiento y las técnicas de la época. Este enorme esfuerzo didáctico convence a los espíritus más clarividentes de la necesidad de sustituir la incoherencia, el empirismo y la superstición imperantes que regían el "arte veterinario" de la época por una enseñanza metódica y racional. Adicionalmente, ya en esa época la distancia conceptual entre el hombre y los animales se estrechaba. La concepción racionalista y mecanicista del hombre-máquina de René Descartes, la enorme similitud entre el hombre y los



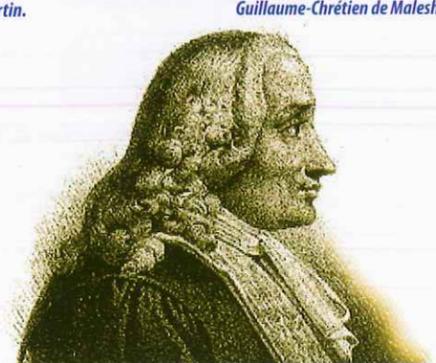
animales y de estos entre sí y su modificación en una cronología de aparición sobre la tierra (primera insinuación de una refutación al creacionismo) postulada por Buffon contribuyeron a generar un ambiente conceptual fértil para la necesidad de sistematizar los estudios y la enseñanza de la medicina animal. Si a todo esto unimos los desastrosos resultados de las zoonosis que afectaban la población humana y de las epizootias que afectaban la ganadería europea, lo que contribuyó a producir grandes hambrunas, nos encontramos con un terreno intelectual y políticamente propicio para el nacimiento de las Escuelas de Veterinaria.

En Lyon el 11 de noviembre de 1712 nace Claude Bourgelat, fundador de las dos primeras Escuelas de Veterinaria del mundo. Huérfano de padre y madre a los once años de edad, tuvo una infancia difícil. Estudió con los jesuitas, y entre los doce y los 16 años sirvió en la tropa de mosqueteros del rey. Realiza luego estudios de derecho y entre 1733 y 1740 ejerce como abogado de la alta burguesía en Lyon. A la edad de 28 años es nombrado Caballero del Rey y director de la Academia de Equitación de Lyon lugar donde un grupo de maestros enseñaba

no sólo doma y equitación sino que anatomía y patología equina. El cargo lo ejerció por 25 años y le permitió estudiar la anatomía, fisiología y patología de los equinos. Tales investigaciones las realizó bajo la dirección de Claude Pouteau y Jean-Baptiste Charmetton cirujanos humanos del hospital Hôtel-Dieu y profesores del Colegio de Cirujanos de Lyon. Estas estrechas relaciones entre la medicina humana y veterinaria han perdurado en Francia y en ese entonces fueron el prelude de la patología comparada de cuya importancia Bourgelat fue un ardiente impulsor y defensor. Bourgelat es el pionero del concepto mundialmente conocido de "Una salud" cuando establece las bases de la biopatología comparada de la cual deja constancia en numerosos pasajes de su obra escrita. Escribe en 1755 [sic]: "La médecine de l'homme est utile a celle du cheval et réciproquement". Era un convencido que la enseñanza de veterinaria debía seguir las mismas reglas y principios que la medicina humana, que debía entregar a los alumnos la educación más científica posible y debía escapar a la influencia de los herradores y mariscales y sus supercherías. Esta estrecha relación preluada por Bourgelat entre las escuelas de medicina y de veterinaria se ha mantenido en Francia, donde no fueron pocos los veterinarios que durante los siglos XIX y XX dedicaron su vida profesional y académica a ambas profesiones (Ver recuadro).



Henri Bertin.



Guillaume-Christien de Malesherbes.



Claude Bourgelat.

MÉDICOS Y VETERINARIOS

Auguste Chauveau (1827-1917), profesor de Fisiología, director de la Escuela Nacional Veterinaria de Lyon y Profesor de la Facultad de Medicina de Lyon. Realizó el primer cateterismo cardíaco en un animal vivo abriendo así el camino a la fisiología y cirugía cardíacas.

Camille Guérin (1872-1961), iirector del Instituto Pasteur de Lille. Fue uno de los dos investigadores que produjeron la vacuna BCG (Bacilo de Calmette-Guérin) contra la tuberculosis.

Gaston Ramon (1886-1963), director del Instituto Pasteur de Garches, Director Adjunto del de Paris y finalmente Director de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE). Microbiólogo de renombre mundial descubre las anatoxinas.

Saturnin Arloing (1846-1911), científico multifacético con contribuciones notables en el campo de la anatomía, fisiología, microbiología, zoología, botánica y medicina experimental fue Profesor en Veterinaria y Medicina en Lyon y Toulouse

En 1744 Bourgelat publica su original tratado de doma Le Nouveau Newcastle que le dará una considerable fama. En 1750, publica el primer tomo de los Éléments d'hippiatrique obra de gran metodología científica alejada del empirismo reinante.

En 1752, es nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Paris, y amigo de d'Alembert, es invitado a colaborar con la Enciclopedia para escribir artículos de la ciencia hípica. Lo mismo que hará cinco años más tarde su rival Lafosse. Claude Bourgelat ocupa diversos cargos públicos de importancia relacionados con la equitación o la erudición. Sin embargo, alrededor de 1760 la Academia de Equitación de Lyon estaba a muy maltraer y se consideraba realmente mediocre. Es por ese entonces cuando Bourgelat concibe el proyecto de crear una escuela de veterinaria para lo cual su sola voluntad no era suficiente. Sería precisa la concertación de Bourgelat con dos influyentes políticos, Henri Léonard Jean Baptiste Bertin y Guillaume-Christien de Lamoignon de Malesherbes. Bertin en su calidad de ministro de



Veterinaria Lyon 1761-1796



Veterinaria Lyon 1796-1978



Veterinaria Lyon 1978-presente

finanzas y Malesherbes como jefe de la oficina de censura (cour des aides) de Luis XV, encargada del control editorial y de la prensa, cargo que le permitió estar en estrecho contacto con escritores y pensadores siendo un gran protector y estimulador de l'Encyclopédie.

Alrededor de 1760, el gobierno de Luis XV quiso promover la prevención de las enfermedades del ganado, la protección de los pastos y la instrucción de los campesinos. La gestión de esta reforma agrícola emprendida por el rey fue encomendada

a Bertin, que propuso, entre otras cosas, crear una escuela de veterinaria en Lyon y nombrar a Bourgelat director de la misma. En principio, el proyecto de Bourgelat era crear una Escuela de Veterinaria centrada exclusivamente en la producción y medicina equina con el fin de darle un carácter más científico a la herrería y mariscalería. Sin embargo ambos políticos visionarios, Bertin y Malesherbes convencen al Rey, cuestión que Bourgelat acepta, de ampliar el campo de la Escuela de Veterinaria al ámbito de la ganadería dada la importancia de la agricultura para el reino. Influyó además en la aceptación de Bourgelat su tenaz interés de diferenciarse inequívocamente de la herrería y de la influencia del gremio de herradores. Es así como por real decreto de 4 de agosto de 1761, se autoriza a Bourgelat para abrir una Escuela de Veterinaria en Lyon [sic]: "abrir una Escuela en la que se enseñen públicamente los principios y métodos para curar las enfermedades de los animales". En 1762 Bertin fue nombrado Ministro de Estado por Luis XV, con lo que pudo acceder al Consejo de Estado del Rey. Así el 1 de junio 1764, un real decreto nombraba a Bourgelat "Director e Inspector General de la Escuela Veterinaria de Lyon y de todas las Escuelas Veterinarias creadas y por crear en el reino" y al día siguiente es nombrado "Comisario General de las Caballerizas del Reino". Más aún, el 3 de junio de 1764, otro decreto del Consejo de Estado del Rey confería a la Escuela de Lyon el título de "Real Escuela de Veterinaria". Más tarde pasó a ser "Imperial" y luego de la Revolución, "Nacional". El 10 de enero de 1762, Bourgelat firmó con los rectores del hospital de Notre-Dame-de-la-Pitié del puente del Ródano y del hospital Gran Hôtel-Dieu un contrato de arrendamiento, por un período de seis años, de un antiguo albergue situado en el suburbio de la Guillotière y denominado "La Casa de la Abundancia". Después de algún acondicionamiento, la Escuela abrió sus puertas en febrero de 1762. La Escuela permaneció en estos edificios hasta el año 1796, fecha en que la insalubridad y la estrechez de los locales obligaron a trasladarla al antiguo convento de Deux-Amants, cerca de las puertas de Vaise, en los muelles del río Saona. Allí permaneció hasta que, en 1978, se instaló en su emplazamiento actual en las colinas de Marcy l'Etoile al norte de Lyon, donde a partir del 1 de enero de 2010 se organiza como VetAgro Sup, instituto de enseñanza superior e investigación, desarrollo e innovación en alimentación, salud animal, ciencias agronómicas y del ambiente, que fue el resultado de la fusión de la Escuela Nacional Veterinaria de Lyon con la Escuela Nacional de Ingenieros

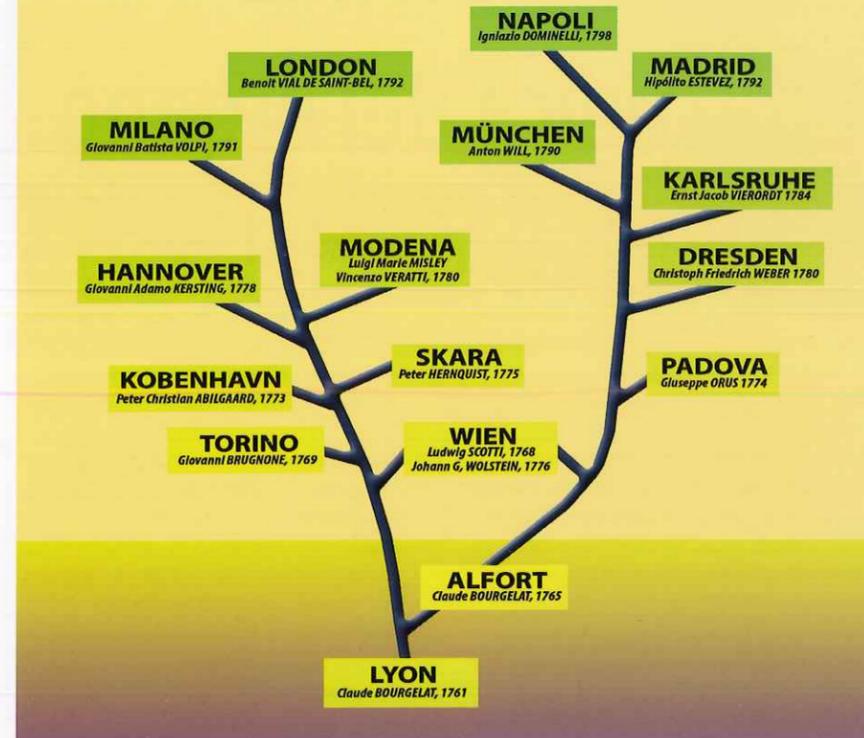
de Trabajo Agrícola de Clermont-Ferrand y la Escuela Nacional de Servicios Veterinarios de Lyon (que formaba inspectores de Salud Pública Veterinaria).

Apenas inaugurada la Escuela de Lyon, Bertin ya quería crear otras. De hecho creó otra en Limoges que duró sólo dos años. También pensó en crear otra en París y confiar su dirección a Bourgelat. Este acepta pero cree que si se muda a París, la Escuela de Lyon no se mantendría y propone trasladarla a París. Sin embargo Bertin insiste en crear la de París y mantener la de Lyon. A fines de junio de 1765 inaugura en locales provisorios la nueva Escuela de Veterinaria de París, estimando que por motivos económicos y para evitar conflictos con los herradores, su lugar definitivo debía estar a las afueras de París. Su primer director fue el anatomista Honoré Fragonard, ya que Bourgelat ejercía como gran director de las dos escuelas, Lyon y Alfort. En 1766 transfiere la escuela al Castillo de Alfort (a las afueras de París) lugar que ocupa hasta hoy.

Esta visión más amplia que la sola medicina equina contribuyó al fracaso del proyecto que algunos años después presentaría Lafosse para crear una Escuela Real exclusiva de mariscalería. Fue esa decisión visionaria la que resultó premonitory puesto que tres décadas después, producto de la Revolución Francesa (1789), hubo grandes esfuerzos para terminar con cualquier obra intelectual generada por la monarquía, así como para cortar la cabeza de sus impulsores, y las Escuelas de Veterinaria no escaparon a esos empeños. De hecho, mientras la medicina equina se asociaba a la nobleza y por tanto debía despreciarse, la medicina del ganado se relacionaba con la pobreza de la pequeña burguesía y el campesinado por lo que debía protegerse, con lo que las Escuelas Reales pasaran a depender del Estado denominándose Escuelas Nacionales de Medicina Veterinaria. Sin embargo, mientras Bourgelat moría aquejado de gota en 1779, diez años antes que comenzara la Revolución, Bertin afectado por la ejecución de su hermano mayor emigra a Bélgica en 1791 y Malesherbes es guillotinado en 1794.

La République n'a pas besoin de savants ni de chimistes; le cours de la justice ne peut être suspendu.
(La República no necesita ni sabios ni químicos: el curso de la justicia no puede suspenderse)
Jean-Baptiste Coffinhal, presidente del Tribunal Revolucionario que resolvió guillotinar a Antoine Laurent Lavoisier

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LAS ESCUELAS DE VETERINARIA EUROPEAS



A pesar de ello, la labor y el legado de estos hombres se hicieron presentes con la fundación de numerosas Escuelas de Veterinaria en Europa e influenciaron la formación de Escuelas de Veterinaria de América y Asia.

La influencia de las Escuelas de Veterinaria francesas fue enorme en Europa y en Norteamérica. Su influencia en América del Sur no fue distinta de aquella que ocurriera con otras profesiones universitarias y adicionalmente la enseñanza de la medicina veterinaria en Chile recapituló en escasos 50 años (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX) el desarrollo ocurrido en su historia, esto es primero fue enseñanza militar, luego en escuelas de agricultura y finalmente asociada a universidades. Chile fue el quinto país de América en fundar una Escuela de Medicina Veterinaria (1898) luego de México (1853), Canadá (1862), EE.UU. (1879) y Argentina (1883). El escaso desarrollo económico y cultural de estas nuevas naciones Latinoamericanas hizo que muchos de los profesores de nuestras escuelas fueran principalmente recitadores de textos franceses celosamente guardados y escondidos de los estudiantes. La presencia de profesores estudiosos, creadores de conocimiento, que caracterizó a las escuelas de Europa y Norteamérica, sólo es de relativamente reciente aparición en las verdaderas universidades de nuestra América Latina y se insinúa en algunas que genuinamente aspiran a

serlo. Sin embargo, esta situación dista todavía mucho de acercarse a los estándares internacionales más exigentes. Llama la atención que mientras la mayoría de los países desarrollados ha mantenido una densidad de Escuelas de Medicina Veterinaria equivalente a una Escuela por cada 10 a 15 millones habitantes con el fin de no diluir la calidad de éstas, muchos de nuestros países hayan privilegiado la cobertura en desmedro de la calidad. Estas instituciones, académicamente impotentes, ejercen el privilegio de otorgar títulos profesionales, grados académicos y responder a consultas técnicas, con lo cual se engaña a los estudiantes incautos y a la sociedad desapercibida, que acepta como válidos sus certificados e informes. Afortunadamente esto está cambiando, y la gran Misión Universal de la Medicina Veterinaria definida por la Segunda Conferencia Mundial de Educación Veterinaria, cual es procurar el bienestar material del hombre a través de contribuir a terminar con el hambre en el mundo, y su bienestar social mediante la tenencia y trato responsable de animales de compañía, deporte, trabajo y recreación, constituye el gran desafío. Esto implica una decidida acción de investigación, desarrollo e innovación en el ámbito de la seguridad y calidad de alimentos, sanidad animal, protección animal, del ambiente y la biodiversidad, producción animal y acceso a los mercados, biomedicina, salud pública y enfermedades emergentes, lo que demanda renovados desafíos para las cien-

Referencias

- Arias, J.L. (1999). Urgencia de cambios: Chile necesita verdaderas universidades. Ciencia Abierta N° 8, (<http://cabierta.uchile.cl/revista/8/indice.html>)
- Berrios, P. (2006). Historia de la Medicina Veterinaria. www.patologiaveterinaria.cl/Monografias.../Mepavet2006-4.htm
- Bost, J. (1992). Lyon berceau des sciences veterinaries. Ed. Lyonnaises d'Art et d'Histoire, Lyon, 192 p.
- Cottereau, P., Webber-Godde, J. (2011). Claude Bourgelat. ENS Éditions, Lyon, 533 p.
- Díaz, I. (1999). La historia de nuestra Facultad o una Facultad con historia. Tecnovet 5(1): 26-29.
- Dunlop, R.H., Williams, D.J. (1996). Veterinary Medicine. An Illustrated History. Mosby Publ., St. Louis, 692 p.
- Fernández, E. (1994). Medio siglo de Medicina Veterinaria. Ed. Universitaria, 200 p.
- Papp, D. (1975). Ideas revolucionarias en la ciencia. Ed. Universitaria, Santiago, Tomos I-III.
- Rivera, O. (2009). Historia de la Medicina Veterinaria. Redvet Rev. electrón. Vet. Vol X, N°5, <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n050509B.html>
- Rosende, S. (1998). Reseña histórica de 100 años de enseñanza de la Medicina Veterinaria en Chile y su proyección futura. Avances Ciencias Veterinarias 13: 41-49.
- Sievers, H.K. (1971). Chile: desarrollo de la Medicina Veterinaria durante la República. Impresora Horizonte. Santiago, Chile.
- Silveira, E.S., Makazaga, J.M. (2007). Las primeras escuelas de Veterinaria en América. Redvet Rev. electrón. Vet. Vol VIII, N°9, <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n090907.html>

cias veterinarias del siglo XXI. Ya nadie puede poner en duda la profunda raigambre científica y social de la medicina veterinaria, por lo que la acreditación nacional e internacional de las escuelas veterinarias y de sus profesores en sus aspectos de educación inicial y continua, posgrado e investigación es la aspiración de los próximos decenios de las principales instituciones del mundo. Adicionalmente, el camino del control de calidad y actualización profesional radicado en gran parte de los países en los cuerpos estatutarios veterinarios como son los colegios de la orden, debiera ser recuperado en aquellos lugares donde se les ha privado de dicha potestad, ya que claramente para el comercio internacional y la satisfacción de la sociedad la certificación de la calidad de los animales y sus productos deberá estar sustentada en la certificación de la calidad de los profesionales que la avalan. Estos son los grandes desafíos del futuro, pero el futuro está aquí. El país y la fe pública lo demandan.

¡Medicina veterinaria, feliz cumpleaños!